

# CAPÍTULO 4

## EL LLAMADO DEL LÍDER



Éxodo 3:11-4:17

**PRINCIPIO CLAVE: RESPONDER AL LLAMADO DE DIOS  
DEMANDA FE**

*“Sin fe es imposible agradar a Dios.”*

-- Hebreos 11:6

***EXPOSICIÓN: La visión de Dios siempre es conforme a la medida de Dios***

¡El liderazgo exige fe! Cada líder enfrentará desafíos que tienden a causar temor; desafíos que demandarán que el líder ejercite el coraje y la fe si es que espera tener éxito. Ya sea el temor al fracaso, a ser incapaz, a cometer errores o el temor a la crítica (por sólo nombrar algunos), para tener éxito en cualquier empresa ¡hay que tener una fe llena de coraje!

La fe es necesaria especialmente en el liderazgo espiritual, porque las tareas que Dios da siempre son ***de la talla de Dios***, lo que es lo mismo decir: más allá de nuestras capacidades humanas. Se necesitará una dependencia de Dios y una fe increíbles para obedecer aquello para lo cual nos ha llamado. Deberíamos estar cómodos con el hecho de que las tareas que Dios asigna son siempre de **SU TALLA**, y casi siempre provocan esta reacción: *“¡Ay, Dios mío! ¡Esto es enorme!”*.

El llamado que Dios le hizo a Moisés, y en particular la tarea que Dios le dio, eran de talla divina. En el último capítulo vimos cómo Dios llamó a Moisés para que sacara al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto,

y le dio la visión de hacia dónde debía llevarlos, la Tierra Prometida —“*una tierra buena y espaciosa, una tierra donde fluye leche y miel*”.

La visión de Dios para Moisés era la posesión de una tierra prometida, mientras Moisés y el pueblo de Israel todavía eran esclavos en Egipto bajo la mano poderosa de Faraón. Dios llamó a Moisés para que fuera el líder que sacara de Egipto a aproximadamente 2,5 millones de israelitas. ¡Vaya! ¡Esa tarea es *de la talla de Dios!*

La tarea de Moisés era de la **TALLA DE DIOS**. Pero es que las tareas de Dios son siempre de **Su TALLA**. Analicemos tan solo algunas de las tareas que Dios asignó a algunos de sus líderes escogidos de la Biblia:

- La visión para Noé era que él construyera un arca inmensa para el diluvio que venía, cuando ni siquiera una gota de lluvia había caído. ¡Esa era una tarea de la **TALLA DE DIOS!**
- La visión para José, cuando todavía era un joven, era que él crecería hasta convertirse en un gran gobernador. ¡Esa era una tarea de la **TALLA DE DIOS!**
- La visión para Josué era que derribase las murallas fortificadas de sus enemigos en Jericó caminando alrededor de las murallas y tocando trompetas. ¡Esa era una tarea de la **TALLA DE DIOS!**
- La visión de Dios para la iglesia del primer siglo, que tan solo era de 120 personas, fue la de hacer discípulos no sólo en Jerusalén, sino también en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra, e impactar el mundo. ¡Esa era una tarea de la **TALLA DE DIOS!**

Henry Blackaby dice:

“Algunas personas dicen: ‘Dios nunca te pedirá algo que tú no puedas hacer’. Yo he llegado a un punto en mi vida en que si la tarea que creo que Dios me está dando es algo que sé que puedo hacer solo, probablemente no provenga de Dios. El tipo de tareas que Dios da en la Biblia siempre son de Su talla. Siempre están más allá de lo que la gente puede hacer, porque Él quiere demostrar Su naturaleza, Su fuerza, Su provisión y Su bondad a Su pueblo y a todos quienes observan. Esa es la única manera que el mundo llegará a conocerle”.

¡Anótelo! Las tareas de Dios son siempre tareas **DE LA TALLA DE DIOS**, y debido a que lo son, siempre hacen que nos preguntemos cómo las vamos a lograr. Habrá un fuerte sentir de que la visión que Dios nos ha dado resulta imposible. Y la verdad es que, sin Dios, ¡es imposible!

***EJERCICIO: ¡Las tareas de la talla de Dios requieren de fe en Dios!***

Dedique un momento para evaluar su fe. ¿Cómo es su fe? (Marque todas las que se apliquen.)

- ✿ Esporádica
- ✿ Creciente
- ✿ Menguante
- ✿ Sencilla
- ✿ Pequeña
- ✿ Consistente
- ✿ Compleja
- ✿ Fuerte
- ✿ Obediente
- ✿ Inconsistente
- ✿ Titubeante
- ✿ Otra \_\_\_\_\_

***EXPOSICIÓN: La respuesta de Moisés a la visión de Dios***

La visión de Dios para Moisés era en verdad una visión ***de la talla de Dios***. Es por eso que Moisés exclamó: “¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (Éxodo 3:11). Desde el principio, era evidente en la vida de Moisés la desconfianza en sí mismo. Al ver la respuesta inicial de Moisés a la visión de Dios, observaremos algunas de las excusas comunes de por qué todos nos amedrentamos con respecto a la visión de Dios para nuestras vidas.

Leamos la respuesta de Moisés a la visión de Dios en Éxodo 3:11-22.

*Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos. Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel. Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios. Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir. Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto. (Éx. 3.11-22, RVR60)*

Analicemos la respuesta de Moisés al llamado de Dios: sus cuatro objeciones de por qué no era la persona indicada para la tarea.

**OBJECCIÓN #1:** “Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (Éx. 3.11). Moisés pensaba que no había manera de que él pudiera hacer aquello a lo que Dios lo llamaba ¡porque él sentía que “no era nadie”! El mayor

problema de Moisés era que estaba mucho más enfocado en él, que en Aquel que lo había llamado y le había dado una visión. A menudo ese es nuestro problema también, estamos enfocados más en nosotros que en nuestro gran Dios.

A veces como cristianos, y especialmente como líderes, sabemos a qué Dios nos ha llamado, pero siempre algo se interpone para que perdamos la confianza ante estas tareas de tan inmensa talla. Existe una creencia muy arraigada en nuestro interior, que nos dice que “*no somos capaces*”, y entonces los sentimientos de inseguridad nos abruma.

Ernesto decidió asistir a un evento de capacitación para líderes puesto que tiene mucha pasión por guiar a otros. Sin embargo, cuando llegó al evento, se percató de que allí había otros líderes mucho más experimentados que él. Entonces comenzó a sentirse inseguro y no quería participar. Cuando el conferencista les pedía a los participantes que le ayudaran como voluntarios, él no levantaba su mano porque comenzaba a compararse con los demás líderes.

Estos sentimientos de inferioridad pueden impedir que lleguemos a ser los líderes que Dios ha diseñado y quiere que seamos. La palabra “*inferior*” proviene de la palabra que significa “*bajo*” o “*debajo*”. Las personas que han experimentado faltas de respeto o críticas severas por parte de figuras en autoridad (cualquiera que esté en una posición “*por encima*” de ellos), ya sean sus padres, el jefe en el trabajo o alguien mayor, va a experimentar muy arraigados sentimientos de inferioridad.

Todos hemos tenido experiencias en las que nos hemos sentido como si no fuéramos suficientes para lograr algo; y eso hace que lleguemos a pensar que cualquier otra persona podría ser más capaz que nosotros.

¿Por qué los sentimientos de inferioridad son un tema relacionado con el liderazgo? Bueno, es que la imagen que tenemos de nosotros mismos nos define y determina la percepción que tenemos con respecto a lo que podemos lograr y lo que no. Si nos vemos inferiores a otros, entonces esta imagen inferior de nosotros mismos va a provocar la falta de confianza de que podamos hacer algo significativo. Eso puede provocar que nos retiremos de cualquier tarea que el Señor nos haya

encomendado. Pero, si por otra parte somos conscientes de nuestras emociones y nuestros sentimientos de inferioridad, podemos escoger ejercer la fe y no dejar que nuestro temor decida lo que vamos a tratar de hacer para Dios.

### ***EJERCICIO: Procesando nuestros sentimientos de inferioridad***

Piense en algún momento en que el poder y la frecuencia de las críticas (sean verbales o no verbales) le hicieron sentir inferior. Si fuera posible, escoja un momento que se relacione con sus sentimientos presentes de inferioridad. Haga una descripción de ese momento.

---



---



---



---



---



---



---

Una vez que haya escrito uno de esos recuerdos, hágase estas preguntas:

- ¿Qué pensó cuando esa persona le hizo sentir inferior?
- ¿Qué emociones experimentó y cómo cambió su opinión acerca de usted mismo?
- ¿Cuánto tiempo duraron esos sentimientos y pensamientos?
- ¿Ha sido capaz de compartir estos sentimientos de inferioridad con alguien? Si su respuesta es “no”, ¿quién es la persona con la que puede compartir su realidad y aun así tratarle con gracia?

La lección poderosa que podemos aprender de identificar y procesar nuestros sentimientos de inferioridad, es que la crítica y la respuesta negativa de la gente pueden comenzar a tener menos poder sobre nosotros a medida que aprendamos que no son los sucesos lo que

nos hacen inferiores; más bien son las reacciones que escogemos tener ante las situaciones que causan sentimientos de inferioridad. Son los pensamientos y sentimientos que experimentamos después de lo sucedido los que determinan si escogemos los sentimientos de inferioridad o si escogemos ejercer la fe.

Cómo líderes, es importante que discernamos de dónde vienen los sentimientos de inferioridad para que podamos crecer en fe al procesar dichos sentimientos. Si no lo hacemos así, es muy probable que digamos “no” a las tareas que Dios tiene para nosotros al ceder ante los sentimientos de inferioridad, como casi le pasa a Moisés.

Los sentimientos de inferioridad en el líder pueden convertirse en un gran obstáculo para que Dios cumpla todo aquello que quiere lograr a través de nosotros. Nos puede resultar muy útil a la hora de resolver los problemas de inferioridad que nos sentemos con un mentor, amigo o consejero y compartamos con éste la lucha que estamos teniendo con esos sentimientos. Compartir esto con otra persona podría ayudarnos a procesar nuestras ideas y pensamientos, podría ser la oportunidad de vencer y ser libres de estos sentimientos que nos autolimitan a convertirnos en los líderes que Dios quiere que seamos.

Veamos la respuesta que Dios da a la objeción de Moisés. Su respuesta fue: “*Yo estaré contigo*” (Éxodo 3:12). Lo que Dios le ofrecía a Moisés era su **PRESENCIA**. La visión, cuando es de Dios, siempre va acompañada de Su presencia. Así que, recuerde: Cuando Dios le llama a hacer algo grande, cuando Dios le da una gran visión, Él promete acompañarle a medida que da los pasos para implementarla.

Sí, Dios nos ofrece Su **PRESENCIA** para recordarnos cómo Él nos ve. Además, Su **PRESENCIA** nos da coraje y nos motiva a **SER** aquello que Él ve que somos y a **HACER** aquello a lo que nos ha llamado.

Tomemos un momento para reflexionar en cómo Moisés se vio a sí mismo. Además de esto, teniendo en cuenta la tarea divina que le encomendaba, ¿cómo nos imaginamos que Dios veía a Moisés? Al meditar en esto, ¿cómo se relaciona con nosotros? ¿Cómo nos habla en lo personal?

**OBJECCIÓN #2:** *“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?” (Éx. 3:13).*

Moisés estaba diciendo: *“¿Yo no tengo autoridad!”*. Muchos de nosotros tememos que Dios nos vaya a llamar a hacer algo para lo cual no sepamos la respuesta correcta o que no sepamos lo correcto a hacer.

Adela creció con un sentimiento muy fuerte de que era líder y que tenía mucho que ofrecer, especialmente a la hora de hablar con convicción acerca de asuntos que tenían que ver con la justicia social. Sin embargo, Adela estaba plagada de pensamientos diarios de duda con respecto a su persona, lo cual le causaba sentimientos de temor. Entre sus pensamientos estaban estos: *“¿Me escucharán a pesar de que soy casi siempre más joven y menos experimentada que las personas a las que les hablo? ¿Y qué si no me tienen en cuenta por ser mujer? ¿Qué tal si al final descubren que no tengo todas las respuestas a sus preguntas, o no sé lo que es correcto a hacer? ¿Y si las personas piensan que soy demasiado insistente a la hora de compartir mis convicciones?”*.

El temor no siempre es malo. Por ejemplo, si estamos enfrentando un peligro real, el temor es una advertencia. El temor avisa del peligro percibido, nos da tiempo para defendernos, para enfrentar la amenaza o para huir de ella (la respuesta: enfrenta o escapa). El verdadero desafío consiste en discernir si el peligro percibido es real o imaginario.

Uno de los temores que enfrentan los cristianos, en particular los líderes cristianos, es el temor generado por la falta de seguridad en uno mismo. Cuando Dios invitó a Moisés a que fuera a donde Faraón, él se sintió amenazado, y la falta de seguridad se apoderó de él. El temor de Moisés por Faraón generó la falta de seguridad en él.

El temor es un arma que nuestro enemigo Satanás usa frecuentemente para evitar que hagamos aquello para lo cual Dios nos ha llamado. No olvidemos que hay una batalla espiritual que se está librando, y no hay nada que le gustaría más a Satanás que mantenernos llenos de temor.



La verdad es que en el fondo del temor de hacer aquello para lo que Dios nos ha llamado se encuentra la falta de confianza en Dios. En innumerables pasajes de la Biblia se nos dice: “*No temas*”, “*confía en el Señor*”. Confiar en el Señor es una decisión. Sin embargo, si no estamos conscientes de nuestro temor, no podemos tomar esa decisión.

La respuesta de Dios a nuestra falta de seguridad como líder espiritual está en ofrecernos Su autoridad. “*Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos*” (Éx. 3:14-15).

En respuesta a la indecisión de Moisés, Dios le revela Su nombre personal. Dios le dijo a Moisés: “*Tú simplemente diles que YO SOY EL QUE SOY te envió*”. El nombre de Dios es YO SOY EL QUE SOY o YO SERÉ QUIEN SERÉ. Al revelarle a Moisés Su nombre personal, Dios le estaba diciendo: “*Tú tienes toda la autoridad que necesitas; tienes mi PERMISO*”.

Esta debía ser la fuente de donde provenía la autoridad de Moisés como líder. Todos los líderes espirituales deben obtener su autoridad a partir de su relación con Dios y de la percepción que tengan las personas de esa relación íntima. Dios le revela Su nombre a Moisés y luego añade, “*el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob*” para ayudarle a ver que su liderazgo estaba relacionado con el de las generaciones pasadas y que podía adquirir autoridad siguiendo las pisadas de ellos.

Dios nos ofrece Su **PERMISO** para cada tarea que nos asigna. Cuando comencemos a sentir la más mínima falta de seguridad, no debemos de olvidar las palabras de Dios para Moisés: “*YO SOY me ha enviado*”. Como líderes espirituales llevamos a cabo nuestra tarea bajo la autoridad del permiso de Dios.

El Señor también le dijo: “*el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he*

*visto lo que se os hace en Egipto”* (Éx. 3:16). Dios le ordenó a Moisés que reuniera a los ancianos y que les dijera que Dios lo había autorizado a ser el líder que sacaría a Su pueblo de Egipto.

Creo que Dios hizo que Moisés tuviera esa conexión con los ancianos para que de esta manera pudiera ganarse la confianza y el apoyo del pueblo. Los líderes deben ser estratégicos al traer a otros líderes, y a personas que ejerzan influencia, dentro del proceso de liderazgo. Aunque a los líderes se les otorga autoridad, aún así deben ganarse el apoyo y la participación de al menos algunos de los que ya tienen un nivel de liderazgo. Lo que Dios estaba haciendo era crear un equipo de liderazgo.

### ***EJERCICIO: Procesando nuestros temores***

Examina las siguientes preguntas con respecto a tus propios temores:

- ¿Qué temores tienes acerca de llegar a ser el líder que Dios quiere que seas?
- ¿De qué maneras específicas vas a desafiar tus ideas distorsionadas y tus temores?
- ¿Cómo te imaginas las palabras de Dios: *“YO SOY me ha enviado a vosotros”*, impactando tu coraje y tu fe a la hora de llevar a cabo una tarea asignada por Él?

**OBJECIÓN #3:** *“Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová”* (Éx. 4:1). Moisés estaba preocupado de que los israelitas ni lo escucharan ni siguieran su liderazgo. Estaba convencido de que Faraón no le tomaría en serio o le creyera lo que tenía que decir. Moisés se sentía como un impostor.

Pero Dios trató de asegurar a Moisés de que Él, Dios, haría grandes y poderosos prodigios a través de él, Moisés. Dios abordó el temor de Moisés preguntándole: *“¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu*

*mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob” (Éx. 4:2-5).*

La vara era un símbolo, que según la tradición rabínica, había estado en posesión del líder de cada generación desde Adán en el huerto del Edén. Era un símbolo de autoridad, de poder. Al igual que otros líderes, Moisés poseía la vara, y lo único que tenía que hacer era creer que él tenía el poder, la capacidad de ser líder. Solo le restaba actuar.

Lo que Dios le estaba demostrando y ofreciendo a Moisés era Su **PODER**. Trató de darle seguridad a Moisés demostrándole que el poder de Dios estaba a su disposición. Cada líder debe buscar seguridad en esta verdad: la visión y el llamado de Dios no están acompañados solamente por Su presencia y Su permiso, sino también ¡por el **PODER** de Dios! El problema de Moisés yacía en que se enfocaba demasiado en su propia incapacidad, en vez de enfocarse en la capacidad sobrenatural de Aquel que lo había llamado y le había dado la visión. El Señor le estaba recordando a Moisés que tenía el poder divino de su lado.

Un temor común en los líderes es sentirse intimidado por las personas. La necesidad excesiva de tener la aprobación o aceptación de las personas, ya sea para recibir reafirmación de ellas como para poder tomar una decisión o actuar, debe ser uno de esos temores que debemos de confrontar para poder ser un líder eficaz. Esta necesidad está realmente arraigada en el temor a no ser aceptados, y esto puede paralizarnos para hacer lo que Dios claramente nos ha llamado a hacer. Y peor aún, esta necesidad excesiva de buscar la aprobación de las personas y su reafirmación puede hacer que vivamos intentado agradar a las personas, en vez de agradar a Dios.

El sentimiento de que “*debo hacer cualquier cosa que otros quieran de mí*” puede obstaculizar gravemente lo que Dios nos ha llamado a hacer. Si escogemos hacer algo basado en lo que pensarán los demás, no podremos hacer aquello para lo cual Dios nos ha llamado. Jesús habló acerca de complacer excesivamente a los demás cuando dijo: “¡Ay de

vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas” (Lc. 6:26).

El apóstol Pablo, quien fuera un líder clave del primer siglo en el movimiento misionero de la iglesia, reflexionaba en cuanto a su posición como líder a la hora de agradecer a la gente; él escribió: “*Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo*” (Gá. 1:10).

Se hace esencial entonces que los líderes no teman a la gente ni tomen sus decisiones basados en el temor. Jesús no le temía a la gente; Él amaba a la gente. Hablaba la verdad con gracia y, en vez de preocuparse por lo que la gente pensara, Jesús simplemente ejercía Su liderazgo entre ellos, les gustase o no lo que Él hacía o decía. A Él no lo movía la necesidad de agradar a todos o de que todos le siguieran.

Juan escribió en su Evangelio al testificar de Jesús: “*Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre*” (Juan 2:23-25).

Para evitar esta tendencia de querer agradar y complacer a todos, el líder espiritual necesita estar profundamente arraigado en el amor de Dios. Las personas que no han sido capaces de mostrar su verdadero yo a los demás, puede que todavía piensen que nadie los puede amar. Ellos no se han dado cuenta de que el hecho de que se nos ame o no, no descansa en nuestros méritos, sino en la capacidad del que ama. La aprobación puede ganarse, pero el amor no.

El poder del amor de Dios puede ayudar al líder a experimentar la aceptación y la aprobación incondicional de Dios. Es entonces, y sólo entonces, a partir de haber estado en esa posición sana de haber sido aceptado y aprobado por el que realmente importa, que el líder podrá guiar sin esa necesidad excesiva de ser aprobado por todos.

## **EJERCICIO: Procesando la tendencia de complacer a todos**

Responde las siguientes preguntas con respecto a tus temores:

- En una escala del 0 al 10, califica tu necesidad de aceptación  
\_\_\_\_\_
- ¿Por qué piensas que tuviste esa calificación?

---



---

¿De qué manera el amor incondicional de Dios te capacita para ser líder?

---



---



---

**OBJECIÓN #4:** *“Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua”* (Éx. 4:10). Esta objeción de Moisés: *“no soy un gran comunicador”*, es común a la hora de dar el paso para aceptar el llamado (visión) de Dios para nuestras vidas.

Julio estaba sintiendo que Dios lo estaba impulsando a comenzar un nuevo ministerio, pero creía que le calificarían como un líder inadecuado o que sería de alguna manera incompetente si comenzaba a hacerlo. Él pensaba que no encajaba en el modelo de “líder” que tenía la mayoría de las personas. Aunque Julio era un buen comunicador y un excelente motivador, no era muy organizado. Para los demás, Julio parecía seguro, pero cuando era honesto consigo mismo, pensaba: *“No tiene sentido intentarlo, nunca podré organizar esto. Es que lo he intentado en el pasado, pero simplemente no soy bueno con los detalles”*.

Todos los que hemos experimentado el fracaso en el pasado, podemos cuestionar seriamente nuestra propia competencia en el presente.

Quizás hayamos intentado hacer algo en el pasado, y debido a que no recibimos los consejos y las orientaciones suficientes, no pudimos tener éxito. Quizás nunca recibimos suficiente reafirmación o comentarios de los demás acerca de nuestros talentos y habilidades, lo cual resultó en una falta de claridad acerca de nuestras fortalezas, y por ende nos enfocamos en nuestras debilidades y fracasos.

Un aspecto importante de nuestra identidad lo constituyen los talentos y habilidades que Dios nos da, y con los cuales nos hace responsables de cómo los usemos y desarrollemos. Desafortunadamente, muchos de nosotros no tenemos claras nuestras fortalezas; y en ocasiones, eso hace que tendamos a enfocarnos en nuestras incapacidades y deficiencias.

Enfocarnos en nuestras deficiencias e ineptitudes tendrá un efecto muy negativo en nosotros como líderes. Los líderes que se sienten incapaces pueden tener dificultad a la hora de establecer relaciones sanas y duraderas, pues asustan a los demás con sus actitudes defensivas. Y puede que nos suceda como a Moisés, que digamos “no” al llamado de Dios porque pensamos que “*no somos lo suficientemente capaces*”.

Sin embargo, lo que estamos viendo en esta historia es que para cada objeción que Moisés daba, Dios tenía una respuesta. “*Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar*” (Éx. 4:11-12). Dios le ofreció a Moisés Su **PROVISIÓN**.

Pero si imaginamos que la responsabilidad del éxito yace en nosotros, si somos lo suficientemente egoístas para pensar que todo depende de nosotros, entonces, al igual que Moisés, pensaremos que somos las personas menos adecuadas del mundo. Dios le recordó a Moisés, y nos recuerda a nosotros, que Él es el Creador de la boca y del habla, Él es Creador del oído y la audición. También le prometió que lo ayudaría y le enseñaría exactamente todo lo que tenía que decir.

Sin embargo, a pesar de toda la confirmación que Dios le estaba dando, Moisés le suplicó: “¡Ay, Señor! envía, te ruego, por medio del que debes enviar” (v. 13). No podía ser más evidente, Moisés creía de verdad

que cualquier otra persona podía ser un mejor candidato que él para completar esta misión.

¡Qué irónico! Cuando todo estaba a punto de comenzar, Moisés, quien estaba destinado a convertirse en uno de los legisladores y poetas más renombrados de la historia, sentía que no tenía la capacidad de articular la visión de Dios, una visión que el pueblo iba a asimilar si pudiese confiar en su liderazgo.

El pasaje nos muestra la respuesta que Dios le da una vez más: “*Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer*” (Éx. 4:14-16). Una vez más Dios ofrece Su **PROVISIÓN**, esta vez en la forma de Aarón, el hermano de Moisés.

El problema de Moisés era que estaba demasiado centrado en sus incapacidades, en vez de en las capacidades que Dios le había dado y en aquellas que Dios le proveería a través de otros como Aarón. Como líderes, debemos entender que Dios nos ha dotado de habilidades, que tenemos nuestras fortalezas. También tenemos deficiencias y debilidades, pero debemos confiar que *a donde Dios llama, también provee*. Si respondemos en fe al llamado de Dios, si asumimos la visión que Dios nos da, entonces podemos contar con la **PROVISIÓN** de Dios.

### ***EJERCICIO: Procesando el miedo a nuestras incapacidades***

¿Qué experiencias negativas en su vida le han hecho llegar a la conclusión de que “*usted no puede*”? \_\_\_\_\_

---



---



---



---

¿Qué aprendió acerca de usted mismo a partir de esa experiencia negativa?

---



---



---



---

¿Cuáles son sus fortalezas, habilidades y dones que le hacen ser la persona que Dios diseñó que fuese? ¿Conocen otras personas eso de usted?

---



---



---



---

### ***EXPERIENCIA: Recibiendo la visión***

Reflexione sobre las cuatro objeciones que dio Moisés para decir que no estaba calificado para llevar la visión de Dios al pueblo de Israel y a Faraón. ¿Cuál es la que está más propenso a dar cuando conozca la visión de “**TALLA DIVINA**” que Dios tiene para usted? Si no es una de éstas que dio Moisés, ¿cuál cree que pueda dar cuando sepa de dicha visión? Escriba su respuesta y, en un grupo de tres o cuatro, comparta esta verdad acerca de usted mismo.

---



---



---



---



En este capítulo hemos visto las cuatro objeciones que dio Moisés en cuanto a por qué no estaba calificado para guiar al pueblo de Israel hacia la visión de Dios de “*una tierra buena y espaciosa, una tierra en la que fluye leche y miel*”. Todo líder, al acercarse a una visión de **TALLA DIVINA**, cuestionará sus habilidades en algún momento. No olvide el principio que compartimos en el capítulo uno: “*Dios no llama a los capacitados, Él capacita a los llamados*”.

Dedique unos momentos para reflexionar en lo que Dios le prometió a Moisés como líder. Dios le promete lo mismo a usted. Si cree que Dios le ha llamado a ser líder, ¿cuáles son las promesas de Dios para usted que deberían darle más coraje? Escriba su respuesta y, en grupos de tres o cuatro, comparta acerca de la confianza y el valor que tiene a causa del Señor.

---

---

---

---

---

---

---

---